

**“PLANEAR, MEDIAR Y
EVALUAR DESDE EL
APRENDIZAJE SITUADO”**
María Alejandra Díaz Rosales (*)
2018

ÍNDICE.

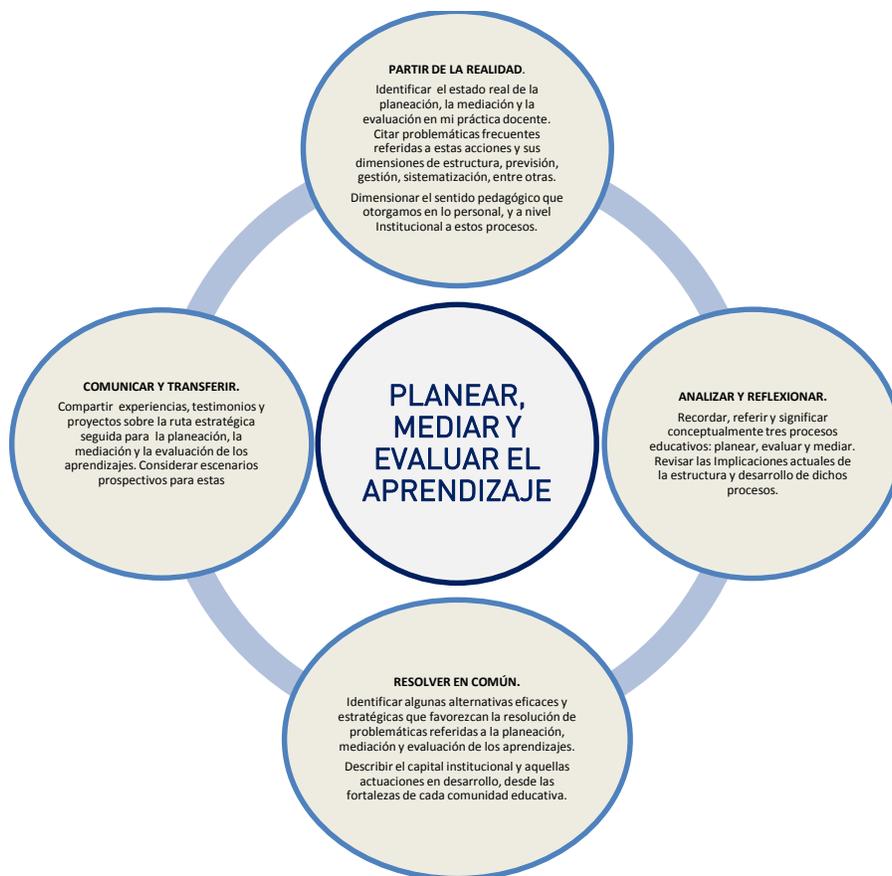
PLANEAR, MEDIAR Y EVALUAR DESDE EL APRENDIZAJE SITUADO.	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
EJE 1: PLANEAR EL APRENDIZAJE	5
EJE 2: MEDIAR EL APRENDIZAJE	9
EJE 3: EVALUAR EL APRENDIZAJE	12
PROCESOS COGNITIVOS EN EL APRENDIZAJE SITUADO.....	13

Las apuestas actuales por la *previsión*, la *valoración de los procesos de aprendizaje* y el *modo como los acompañamos* se fraguan en las pedagogías humanistas y constructivas, y se consideran decisiones centrales del ámbito escolar que pueden abordarse creativamente. Si la educación acepta el reto de *humanizar la vida y aprender con la vida*, todos los soportes de la organización escolar han de orientarse a este logro.

Este material está organizado para analizar los ejes de la planeación, la mediación y la evaluación, desde el método de aprendizaje situado. El siguiente esquema propone atender en lo individual las pautas que aparecen en cada círculo con la intención de contar con un estado de realidad de dichos procesos en nuestra tarea de formadores; de esta manera las alternativas a elegir se hacen pertinentes y viables.

Posterior al esquema aparece información de cada proceso por separado para enriquecer los conceptos, contrastar con la experiencia y si es necesario resignificar ideas desde esta ruta.

El abordaje de tres procesos centrales, desde el aprendizaje situado y para construir AS



1. Leer y comprender la realidad de aquellas funciones supeditadas al “hacer” del docente es un ejercicio obligado para ubicar nuestro quehacer profesional. Preservar con creatividad las tareas de *planear* y *evaluar* redituará en la consistencia de un trabajo que conjuga múltiples factores: los aprendices y sus particularidades, la construcción del conocimiento, las metas educativas internas y externas (las competencias), la enseñanza y su enfoque, los recursos diversos (TIC’s, textos, materiales didácticos), por citar algunos. Pero también favorecerá que la planeación y la evaluación, más allá de su carácter administrativo, otorguen practicidad y sentido a la dinámica cotidiana de las aulas y su trascendencia en la vida personal y social.

Algunas preguntas que puedo plantearme y que atienden el momento de ***partir de la realidad***: ¿el modo como planeo y evalúo reditúa en beneficios para mi formación y en aprendizajes para los estudiantes?; ¿los formatos que utilizo para planear son ágiles, fluidos, pertinentes, o por el contrario, son exhaustivos y confusos?; ¿contrasto con mis alumnos la manera como he planeado las clases y las asignaturas; me es útil hacerlo?; ¿cuál es el tipo de evaluación que utilizo comúnmente: cualitativa o cuantitativa?, ¿es práctica, favorece la metacognición, es comprensible para los alumnos y alumnas, les

permite aprender además de lo aprendido?; ¿cuál es mi estilo de mediación, qué define mi práctica docente; qué retroalimentan mis estudiantes como ventajas y desventajas de mi modo de ser profesora/profesor?

2. Reconocido el modo común en el que se planea y evalúa – tanto a nivel personal como institucional- conviene recordar los criterios que la configuran; es necesario recuperar las políticas ministeriales en torno a estos ejes, así como aquellos principios establecidos en el modelo educativo de la institución y que se asumen como sustanciales.

Este momento de análisis sugiere una revisión conceptual sobre datos conocidos, pero que requieren actualizarse y entenderse desde otras tendencias o en coherencia con el modelo educativo institucional.

Por ejemplo, si el ideario de una institución educativa prescribe como meta *la formación integral de la personas y la construcción de la justicia social*, una pregunta obligada sería: ¿en qué medida las actividades del aula favorecen la formación de personas íntegras y comprometidas con la justicia social?.

Es así como la fase de **análisis y reflexión** se asume como oportunidad para pensar con mayor profundidad, para contrastar datos, para allegarnos de nueva información que asociemos con nuestra experiencia y con la búsqueda educativa de la institución en la que colaboramos.

3. Sólo reconociendo objetivamente aquello que conviene cambiar podemos construir opciones de solución o disolución de los problemas.

Habiendo problematizado con detalle en hechos como el procedimiento habitual para planear, evaluar y mediar, o la motivación que implicamos al hacerlo, así como el estado de bienestar o malestar que nos genera, los resultados que hasta ahora hemos obtenido, los beneficios que se reflejan en los estudiantes, las complicaciones que emergen continuamente, etc., podemos dar paso a discutir en colectivo las soluciones. Para resolver en común necesitamos aceptar la alternativa del trabajo intersubjetivo, pero también reconocer aquello que poseemos (valor organizacional) y que es capital logrado, porque sólo desde ahí pueden ser efectivas las soluciones.

El capital institucional es todo aquello que juega a favor, por su eficacia, en su preservación: administración exitosa, acreditaciones, equipos profesionales estables, profesores bien evaluados, procesos sistematizados, liderazgo social, estudiantes motivados y con evidencias de aprendizaje, padres de familia involucrados y participativos, entre otros.

La resolución de problemas es una estrategia necesaria en los proyectos de desarrollo. **Resolver en común**, a nivel institucional tiene muchas implicaciones, la primera es que antes de innovar hay que reconocer las fortalezas y disolver las debilidades; hacer estable lo inestable o equilibrar los desajustes; ganar autoregulación, operar sistemáticamente en tendencia a mejora, conservar climas laborales armónicos e incluyentes, reducir las acciones por tanteo o ensayo-error, reducir la improvisación sin perder flexibilidad, ganar bienestar organizacional.

4. Comunicar lo pensado, pero también lo probado, nos permitirá ampliar el panorama de experiencias y opciones de trabajo educativo. En aprendizaje situado se enfatiza la comunicación verbal de las experiencias porque esto activa el uso de la palabra y del pensamiento. *Saber decir, expresar y nombrar*, son acciones que visibilizan a la persona. Comunicamos para ganar autoría sobre lo vivido.

Comunicaremos este proceso de problematización, análisis y sugerencia de soluciones en el taller presencial.

Todo lo que se aprende puede ser transferible. La transferencia ocurre cuando aquello que se aprendió en una situación facilita el desempeño en otra u otras situaciones y ámbitos.

Transferir es ganar conductas asertivas, en diversos escenarios de la vida y frente a determinadas necesidades, gracias a todos los aprendizajes que fuimos construyendo de manera significativa. De esta manera se completa el momento de **comunicar y transferir** que tiene esta perspectiva.

“La educación tendrá una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad” (Assman,H. 2002:26)

Eje 1: PLANEAR EL APRENDIZAJE

Para que la educación alcance la aspiración que plantea Hugo Assman en la frase citada, necesitamos además de la conciencia individual y colectiva de construir una educación que sensibilice y humanice, imaginarla con anticipación para trazar la ruta por la que hagamos camino a ese destino.

Planear es prever el sendero que seguiremos para acompañar los aprendizajes de nuestros estudiantes; es la oportunidad de visualizar, de soñar y proponer ideas que



se convertirán en acción común: la relación pedagógica de docentes y alumno/as cada día.

Planear es también un ejercicio anticipatorio de las estrategias que pueden favorecer ambientes para aprender y acciones para *aprender a aprender*. El docente debe manifestar un expertiz mayor en la tarea prospectiva de organizar procesos, más que de transmitir contenidos.

El siguiente esquema muestra algunos de los aspectos esenciales del “ser” y del “hacer” del docente. Las flechas representan tres niveles de compromiso en este horizonte; el primero se relaciona con la elección de esta profesión, y los siguientes con dos factores nodales: 1) La previsión de su trabajo con los alumnos/as que se asegura planeando, mediando y evaluando; y 2) La proyección de su labor incursionando en acciones como la investigación, la sistematización de experiencias, la innovación y la divulgación de proyectos, estrategias o iniciativas que ha probado y registrado para compartir en foros académicos o espacios de intercambio profesional.

EL SER Y EL HACER DEL DOCENTE



La planeación es una tarea inminente en el desarrollo de la docencia. Es la manera en que se favorece la integración de diversos elementos de la currícula oficial e institucional, así como los objetivos y estrategias determinadas que podrán apoyar la construcción de aprendizajes y el logro de las competencias planteadas. Este oficio, asumido con seriedad, aporta beneficios como:

- Re-leer los planes de estudio oficiales para comprender su estructura y finalidad y a la par hacer la asociación pertinente con las metas institucionales.
- Re-pensar la asignatura (materias o disciplinas), su orientación y contenidos, la necesidad de su actualización si fuera el caso, para deducir cómo se vinculan éstos con la realidad.
- Asociar el abordaje de los contenidos desde estrategias específicas donde los alumnos y alumnas problematicen, se cuestionen, aporten lo que saben, hagan metacognición y vayan constituyendo vivencias significativas y transferibles a su entorno.
- Visualizar con antelación los materiales, los instrumentos, las actividades y recursos de evaluación que pueden situarse en la dinámica del grupo y que favorecer la condición de aprendices autónomos, críticos, reflexivos, propositivos.

- Imaginar a los estudiantes participando, preguntando, sugiriendo, etc., para que se registre en el plan un estilo coherente de acompañarlos e incentivarlos.
- Delinear y perfilar situaciones educativas que además del conocimiento disciplinar, ayuden a cada estudiante a ganar comprensión de sí mismo, de los otros, del mundo y de los hechos que los rodean.

Planear debe ser tan natural como vivir el aula, es decir, tan espontáneo como relacionarnos con los educandos y dialogar con ellos sobre lo que acontece y cómo perciben su entorno; tan necesario como construir experiencias comunes, deducir conocimientos y crear.

Toda planeación del aprendizaje puede redescubrirse como un anecdotario académico/educativo ya que es un registro de intenciones y acciones, es un diario pedagógico, una matriz de procesos que concentra datos diversos para orientar el trabajo docente y la organización aprendiente de los grupos escolares.

El formato (esquema) de planeación es el espacio donde voy narrando lo que sugiero hacer con mi grupo y estudiantes. Al prever el trabajo educativo visualizo y significo mi estilo de mediación; puedo proponer lo que harán los alumnos/as, como estrategia, aunque no puedo asegurarme de que actúen como imagino, la planeación no es para eso.

La planeación del aprendizaje puede incluir, en la versión de formato, tantos elementos como el ministerio de educación determine, así como los que cada institución priorice.

Independientemente del listado extenso o reducido de aspectos que se decidan incluir en el formato de planeación, hay que atender la respuesta a las preguntas esenciales:

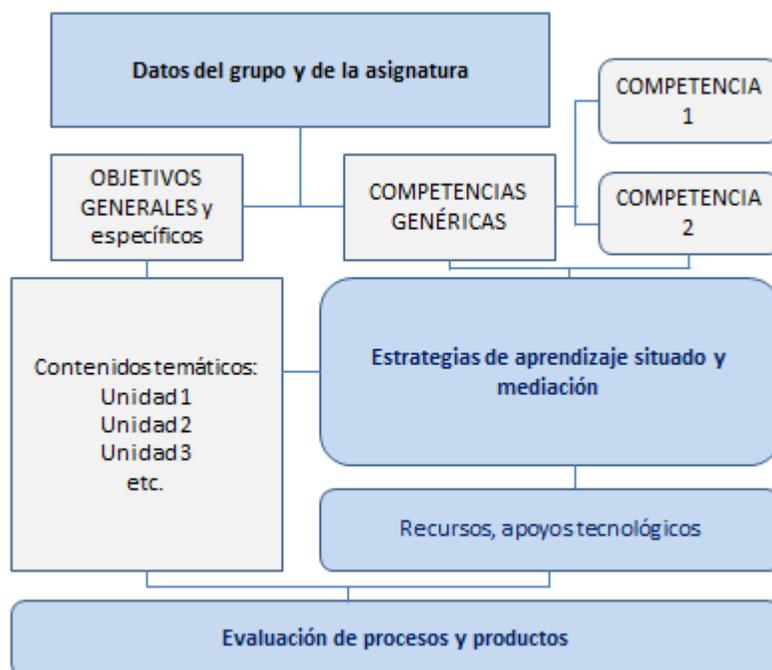
LAS PREGUNTAS BÁSICAS EN LA PLANEACIÓN DEL APRENDIZAJE	LOS ASPECTOS QUE DAN RESPUESTA A LA PREGUNTAS
<p>Ⓢ ¿Qué deseo que aprendan mis alumnos/as? ¿Qué mediaré en ellos?</p>	<p>Las competencias genéricas y/o específicas.</p>
<p>Ⓢ ¿Para qué aprenderán?</p>	<p>Los fines, metas, objetivos generales y específicos o las intenciones.</p>
<p>Ⓢ ¿Sobre qué ámbitos de la realidad construirán conocimiento?</p>	<p>Los contenidos disciplinares, los temas.</p>
<p>Ⓢ ¿Cómo lo aprenderán y cómo acompañaré este proceso?</p>	<p>El método de aprendizaje situado, las estrategias diversas de producción</p>

	reflexiva y significativa, las problematizaciones, la producción de soluciones habladas, escritas, etc. El estilo de la mediación.
¿Con qué lo aprenderán?	Materiales audiovisuales e impresos, tic's, recursos didácticos diversos como el libro de texto, etc.
¿De qué manera se confirmará lo que aprendan?	Evaluación cuantitativa y cualitativa.

Otra sugerencia para atender la planeación, además del énfasis en las preguntas, es que el formato que se emplee sea flexible y de fácil lectura. Los formatos exhaustivos en su llenado tienden a crear confusión y se archivan; los formatos prácticos y versátiles son siempre una guía a mano.

Una alternativa de planeación en la actualidad para muchas escuelas y colegios es la presentación en mapa informativo, donde se aprecia la integración de los diferentes elementos. Su empleo tiene que ver con el trabajo constructivo que animan estas instituciones y que pretende ser coherente con todos los procesos pedagógicos a desarrollar, uno de ellos: el plan de clase.

Aquí un ejemplo sencillo de plan de clase en mapa informativo.



Cualquiera que sea la opción elegida del plan en versión formato requiere atender los criterios de ***pertinencia, consistencia, flexibilidad, claridad e integración.***

“Un niño, un profesor, un libro y una pluma pueden cambiar al mundo.

La educación es la única solución” (Yousafzai, Malala 2014)

Eje 2: MEDIAR EL APRENDIZAJE

Un profesor o profesora pueden ser edificantes en la vida de un estudiante, pero también pueden ser un obstáculo para su desarrollo. El dilema es ¿qué elegimos ser para nuestros alumnos?

Si la educación es concebida como participación, creatividad, interacción y expresividad sensible, el animador de ello, más que *enseñar* el horizonte para vivir esta educación, decide ser un *mediador*. El mediador hace posible el acto educativo entendido como participación común y donde la epistemología está sostenida en la realidad y en la experiencia.

La pedagogía de la mediación dota de sentido al acto educativo, alejándolo de la mera transmisión y reproducción de información. En esta perspectiva el mediador hace de puente entre el educando y el conocimiento, entre sus conceptos, lo que sabe y lo que no sabe; entre sus experiencias, su presente y su porvenir. Es la figura de un experto en estrategias que afianzarán la autonomía del aprendiz, devolviéndole las preguntas para que por sí mismo indague las respuestas, promoviendo actividades constructivas y de significado para la vida.

En la mediación educativa estamos nosotros y están los otros. La experiencia es sustancialmente social, de relación. Todos aquellos otros que pueden aceptar mi mediación definen lo que soy. El expertiz del mediador apela más al acercamiento personal, a las propuestas de ambientes colaborativos de aprendizaje, de organización de proyectos que resuelvan problemas reales, de preguntas sobre el contexto y de alternativas de acción común para el desarrollo de la existencia.

Mediar el aprendizaje tiene la intención de hacer protagonista de su propio proceso de aprender a cada sujeto, a cada alumno/a.

Cuando la escuela decide ser un lugar donde el centro sea el sujeto, automáticamente deben darse cambios en el Currículum y en la forma como se

abordan los procesos de enseñanza y aprendizaje. Frente a la meta de que todo aprendiz sea lo más importante a atender y acompañar la tradición de la enseñanza debe replantearse en actividad mediadora; el mediador descentra su protagonismo por el del educando, se pregunta por las capacidades emocionales que ha de promover en él, además de los conocimientos; lo visibiliza primero, lo nombra, le permite tener voz y rostro.

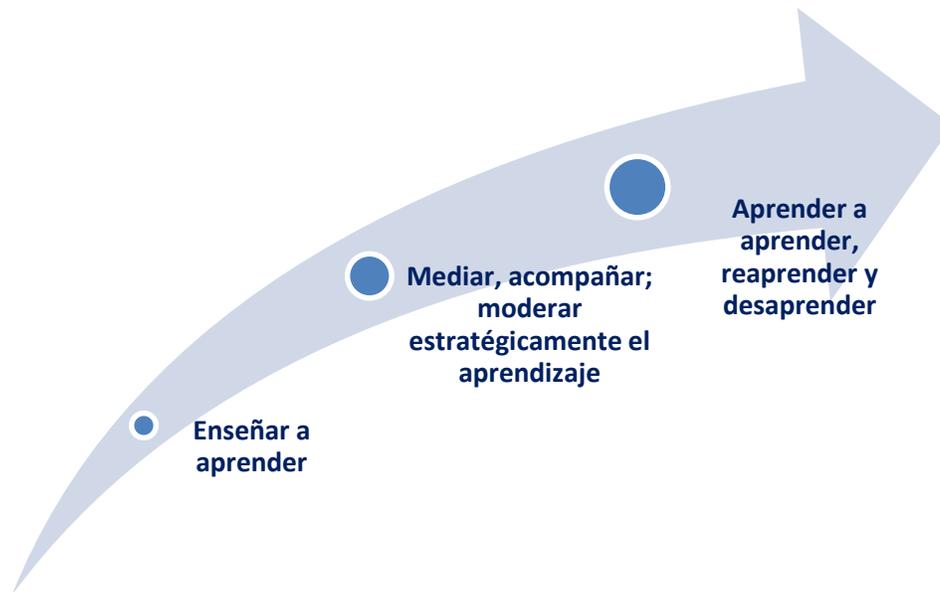
El mediador da mayor significado al sentido de la vida y a la condición humana de los aprendices; intenta ser coherente con una educación que privilegia a la persona, su historia, sus vivencias, sus expectativas, sus necesidades y deseos.

Algunos rasgos del perfil de un mediador y que serían además aquellos que pueden mediar en sus educandos, serían:

- ↑ Plan prospectivo de vida. El presente actúa en favor del mañana, para una vida de mejor calidad y plenitud.
- ↑ Mapa cognitivo y afectivo personal (auto-concepto y auto-estima). Capacidades intelectivas, competencias emocionales.
- ↑ Sociabilidad, intersubjetividad. Inteligencia colectiva y capacidad dialógica.
- ↑ Compromiso –crítico, reflexivo y responsable- con la propia existencia y el entorno.
- ↑ Actitud de esperanza.
- ↑ Autogestión del bienestar y el cambio.

Las pedagogías socio-constructivistas proponen transitar de un *modelo de enseñanza* cuyo carácter es más unilateral, a uno mayormente interactivo, que prioriza el acompañamiento personal y la tutoría, es decir a un *modelo de aprendizaje*. La mediación propone una construcción colectiva del conocimiento donde todos circunstancialmente pueden ser aprendices; confía más en la motivación (disposición individual para aprender), que en la incentivación (otro estimula a aprender) y en la capacidad de cada aprendiz para auto-regular sus recursos cognitivos y afectivos para el aprendizaje.

El siguiente esquema ilustra los referentes elementales en la mediación; la meta en la tarea mediadora es que se acompañe la oportunidad de *aprender a aprender*, sin olvidar que podemos reaprender y desaprender, como parte de la deconstrucción epistemológica a la que nuestro tiempo del conocimiento nos somete continuamente.



Aprender a aprender implica:

- ▶ Ganar autonomía y conciencia de las capacidades propias para ser un aprendiz eficaz.
- ▶ Reconocer las estrategias personales de aprendizaje, aquellas que se han probado en propia autoría; recuperar las estrategias pertinentes y modificar/eliminar las erráticas o irregulares.
- ▶ Disposición personal para aprovechar el expertiz del mediador y acceder a los múltiples recursos: impresos, digitales, visuales, etc., que amplían el espectro de información sobre disciplinas específicas.
- ▶ Posicionar el contenido teórico y científico en paralelo a la argumentación crítica y personal de la realidad.

El aprendizaje mediado tiene su origen en la Teoría Socio-Cultural de Vygotsky (1934) cuyo principio es que el mediador optimiza la evolución de las capacidades cognitivas y emocionales.

El **mediador** conoce las condiciones del estudiante pero también lo que acontece en el entorno local, nacional e internacional; conoce su disciplina y a su vez las estrategias de aprendizaje que asociadas a la realidad, favorecerán en cada sujeto conocimientos para la vida. Pero sobretodo, el mediador actúa como intermediario entre los ámbitos de realidad, las diversas experiencias de cada sujeto, el conocimiento disciplinar y los recursos, que inspirarán al aprendiz a tomar decisiones argumentadas.

La herramienta fundamental del mediador será el lenguaje y bajo este modelo la pregunta como estrategia principal. Existen diversos tipos de preguntas. Algunos ejemplos de tipologías de preguntas cognitivas podrían ser los siguientes:

- **Preguntas que se dirigen a procesos:** ¿Cómo conseguiste hacerlo?, ¿qué estrategias has usado y en qué orden?, ¿qué dificultades encontraste antes de llegar a la meta?, ¿cómo resolviste las dificultades?
- **Preguntas de precisión:** ¿De qué otra manera podrías haber hecho?, ¿qué otras opciones consideraste?, ¿estás seguro del proceso que seguiste?, ¿quieres profundizar en tu respuesta?, ¿puedes poner un ejemplo?, ¿puedes explicarlo con otras palabras?
- **Preguntas orientadas al pensamiento divergente:** ¿Consideras que hay otra solución?, ¿cómo resolvieron tus compañero/as las dificultades?, ¿qué habrías hecho tú?, ¿por qué surgieron respuestas distintas?

“La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor” (Paulo Freire)

Eje 3: EVALUAR EL APRENDIZAJE

Evaluar es valorar. Evaluar en educación debe ser la posibilidad de otorgar valor al otro, por lo que es y logra, por el modo como se desenvuelve en el entorno y por lo que aporta y construye a nivel cognoscitivo, afectivo, espiritual, social y cultural.

La evaluación en las instituciones escolares puede buscar la instauración de la cultura del aprecio y superar la tendencia de una evaluación que privilegie solamente la nota numérica estableciendo comparaciones estadísticas que tienden a limitar el desarrollo de la persona, más que a potenciarlo.

Debemos evaluar para otorgar valor, no para devaluar. Lo primero es responsabilidad de toda comunidad académica, lo segundo es problema a disolver.

La evaluación del aprendizaje debe ser un proceso sistemático, continuo y gradual que indague, comprenda y emita juicios de valor sobre las competencias del estudiante (conocimientos, actitudes, habilidades, valores). Debe medir pero también apreciar, es decir, reconocer el alcance en la asimilación y aplicación práctica del conocimiento que haga cada estudiante y debe ante todo retroalimentar con ética, justicia y pertinencia su progreso.

La evaluación del aprendizaje se describe como un proceso interactivo de valoración de los avances de los alumno/as, fundamentado en los objetivos previstos en el plan y en el proyecto pedagógico. Toma en cuenta los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, así como el nivel de evolución del estudiante en los cuatro saberes: saber, hacer, ser y convivir. Atiende con precisión y equilibrio aquellas limitaciones o dificultades que posean los estudiantes para orientarlos a consolidar logros. Sin duda no es sencillo evaluar, pero hacerlo con acierto aporta también aprendizajes integrales.

Toda evaluación del aprendizaje, debe atender como principios:

- La transparencia. La justificación y comunicación oportuna del sistema de evaluación.
- El consenso a partir del diálogo y los acuerdos explícitos.
- El acompañamiento del proceso.
- La comunicación y reflexión de los resultados.
- La estructura lógica y estratégica tanto de los contenidos disciplinares como de las experiencias a evaluar

Reconocida en esta función, la evaluación debe ser un instrumento para reconocer las representaciones y significados elaborados y para orientar la reelaboración y reconstrucción de estas representaciones y significados si fuera el caso, para hacerlos pertinentes a la realidad.

Uno de los aspectos en los que conviene incursionar más sistemáticamente es la evaluación de los procesos cognitivos de los educandos. Los diversos aportes de las teorías cognitivas y del procesamiento humano de la información, así como de la tendencia socio-constructivista, han generado algunas taxonomías que deducen los procesos de cognición humana de específicos a complejos, así como hizo Piaget al diferenciar los tipos de pensamiento por los que transita la infancia en sus diversas etapas.

Un ejemplo de procesos cognitivos aparece en el siguiente cuadro que incluye algunos de ellos en cada momento del aprendizaje situado. Estos procesos pueden ser los ítems a considerar en las rúbricas o las estrategias a incluir en la planeación.

PROCESOS COGNITIVOS EN EL APRENDIZAJE SITUADO.

1.-	PARTIR DE LA REALIDAD	Organizar información a nivel mental. Construir lingüísticamente. Evocar. Expresar. Asociar. Inferir. Interpretar. Atender auditivamente-escuchar.
------------	------------------------------	--

		<p>Problematizar, plantear un problema, identificar algunas de sus manifestaciones, sus causas, consecuencias, riesgos, repercusiones personales y colectivas. Compartir experiencias, interesarse, atender.</p>
2.-	ANALIZAR Y REFLEXIONAR	<p>Plantear hipótesis. Indagar. Investigar. Deducir. Analizar. Relacionar datos de diversas fuentes de información. Redactar, resumir, argumentar. Disponerse favorablemente para la búsqueda. Mantener el interés en el acceso a información bibliográfica, hemerográfica, testimonial –impresa y digital-.</p>
3.-	RESOLVER EN COMÚN	<p>Plantear alternativas. Sondar decisiones. Seleccionar estrategias viables para cambiar condiciones. Sugerir. Innovar. Crear. Imaginar. Ceder. Acordar en colectivo. Asentir y disentir. Motivarse para generar una práctica. Alentar el logro de la tarea de principio a fin. Mediar y liderar.</p>
4.-	COMUNICAR Y TRANSFERIR	<p>Integrar experiencias. Participar a otros lo vivido. Afirmar conocimiento – auto-regular. Equilibrar experiencia y conocimiento. Expresar argumentos. Generar meta-cognición. Elaborar respuestas precisas. Aplicar en otros escenarios los saberes (movilizar).</p>

Evaluar el proceso implica describir los modos de funcionamiento de la persona en una situación concreta, además de valorar las variables individuales, de contexto y de la tarea misma.

Los procesos cognitivos elementales que la evaluación del aprendizaje debe atender son: la percepción, la memoria, el pensamiento y el lenguaje; procesos

todos de orden superior y de diversos grados de complejidad en su desarrollo. La percepción va por ejemplo, de un nivel elemental de observación sensorial a un nivel de percepción subjetiva de la realidad. En estos niveles de cognición la memoria juega un papel importante. La memoria es el mayor almacén de datos o reservorio de conciencia humana que opera con información y estímulos a corto, mediano o largo plazo; selecciona y conserva múltiples datos sensoriales que en mecanismos de activación continua puede recuperar de manera inmediata o con más tiempo.

En la teoría del procesamiento de la información los *procesos* son entendidos como las funciones internas (intelectivas, cognitivas) que codifican, transforman y almacenan información.

La evaluación de procesos se asume como regulación. Regulación por parte del profesor (para adecuar el proceso de enseñanza a las necesidades y condiciones de los aprendices) y autorregulación por parte del estudiante (para conseguir autonomía y crear un sistema personal de aprendizaje)

Si existe un proceso clave para sistematizar metodologías educativas ése es la **Evaluación**. Evaluar nos permite visualizar críticamente lo acontecido: logros y deficiencias en la forma como aprenden los alumnos, ventajas y resistencias en el estilo de enseñanza del profesor, impacto de la recuperación e incidencia en la realidad con las prácticas escolares, beneficios o limitantes de los recursos didácticos, organización institucional, entre otros. Evaluar es un compromiso y necesidad académica.

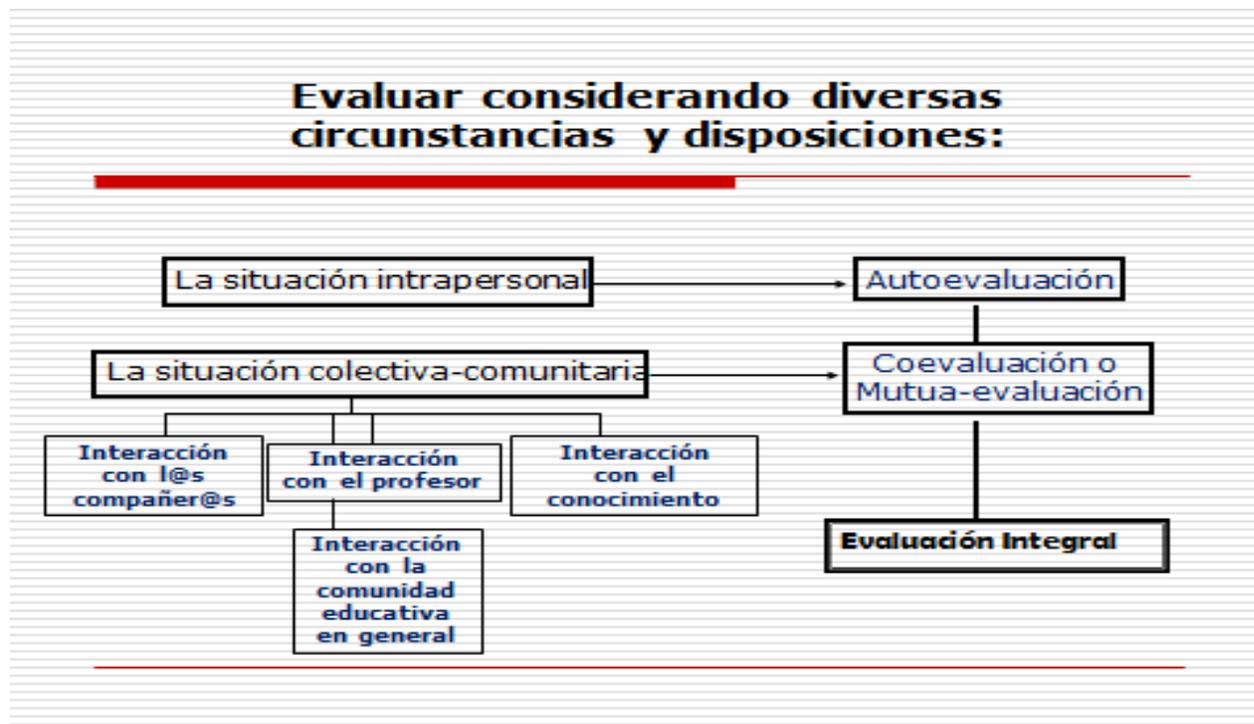
Para el Aprendizaje Situado conviene establecer un equilibrio entre la evaluación cualitativa y la evaluación cuantitativa. La primera privilegia los procesos (cognitivos, afectivos, sociales) de los alumnos frente al aprendizaje; la segunda prefiere valorar los productos y medir los alcances numéricamente.

Una evaluación con enfoque constructivista da oportunidad de que el alumno manifieste una mayor cantidad de competencias adquiridas, es decir que no sólo le interesa reconocer el dominio que manifieste de conocimientos racionales, sino de actitudes y capacidades para resolver problemas, plantear nuevas alternativas, interpretar la realidad, discutir colectivamente, tomar decisiones y asumir responsabilidades.

Esta evaluación de corte procesual o cualitativo se favorece gracias a la aplicación de estrategias didácticas que priorizan el trabajo grupal, el empleo de mapas conceptuales, las escalas estimativas, las rúbricas, los foros o debates, los proyectos de intervención en situaciones reales (prácticas escolares) o los portafolios analíticos.

Además del uso de pruebas objetivas conviene integrar progresivamente otros recursos que hagan evidentes los procesos internos de pensamiento, de emoción y acción involucrados en el aprendizaje; en este sentido son buen referente para completar el esquema de desarrollo educativo individual, la autoevaluación y la co-evaluación.

El siguiente esquema resume la alternativa de evaluar considerando diversas modalidades:



(*)María Alejandra Díaz Rosales es pedagoga y creadora del método de Aprendizaje Situado, junto con el politólogo Juan Luis Hernández Avendaño. Este material ha sido diseñado para los docentes que animan prácticas situadas con sus estudiantes.

Referir la autoría en el empleo de la información.